

DEMOCRACIA

Semanario Republicano Federal

ORGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRU

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes 0'75 pesetas	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú TELÉFONO 531	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre 2'25 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales.	En tercera » 0'15 » »
Número suelto 0'20 »		En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado 0'30 »		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número inserciones.

Asamblea Internacional de las Ligas de los Derechos del Hombre

El día 23 de mayo próximo pasado se reunieron en París los delegados de todas las Ligas de los Derechos del Hombre, constituidas en el mundo, para crear un organismo internacional, que sea a modo de dique donde se estrellen las corrientes reaccionarias encaminadas a mermar derechos al ciudadano y soberanía a los pueblos.

El momento elegido para crear esta Federación Internacional, no puede ser más oportuno. En Europa, pugnan dos poderes para conquistar la hegemonía; los nacionalistas con su vieja tradición de dominio, y la democracia, que aspira a la paz con todo género de garantías.

La Federación de las Ligas de los Derechos del Hombre, puede ser, en esta lucha, un factor decisivo. Por encima de los obstáculos de orden diplomático, político, etc., Francia y Alemania están unidas, gracias a sus democracias representadas en ambas Ligas; mientras se discute en torno al Tratado de Versalles, ambos pueblos preparan un acto de confraternidad que borre el pasado.

Quiere esto decir que la Federación Internacional de las Ligas ha sabido elegir el momento y el camino. Hoy vamos a publicar el llamamiento que el nuevo organismo dirige a los pueblos, y en el próximo número los Estatutos que condicionan su actuación.

FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE LAS LIGAS DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE

LLAMAMIENTO A LOS PUEBLOS

Por los derechos del hombre y de la paz

Al conjuro de la Liga francesa de los Derechos del Hombre, que, desde hace veinticinco años, trabaja denodadamente contra la ilegalidad, la arbitrariedad y la violencia, han surgido en varios países asociaciones que persiguen el mismo fin. Estas asociaciones han decidido federarse, y su naciente Federación ha acordado en su sesión inaugural hacer la declaración siguiente:

La Federación Internacional de las Ligas de los Derechos del Hombre proclama el carácter sagrado e inviolable de la personalidad humana y de aquella unión natural de las personas que se denomina pueblo. Así como los hombres nacen libres e iguales, y así como la sociedad tiene el deber de permitir que la libertad se manifieste plenamen-

te y que la igualdad se realice, así también los pueblos nacen independientes con el derecho de disponer libremente de sí mismos y con el deber de hacer triunfar en el seno de cada Estado y en las relaciones de los Estados entre sí la justicia única. Es necesario que en el interior de cada Estado, las leyes, expresión de la voluntad general, sean respetadas, y que estas leyes, por un progreso continuo, se vayan aproximando a la verdadera justicia. Y es necesario que sea la verdadera justicia y no la fuerza lo que regule las relaciones de los Estados entre sí.

El derecho primordial de todo hombre y de todo pueblo es el derecho a la vida; por consiguiente, el fin primordial de la Federación Internacional de las Ligas de los Dere-

chos del Hombre es la *guerra a la guerra y la lucha por la paz.*

Durante la guerra que ha ensangrentado al mundo, los gobiernos han prodigado a los pueblos las promesas solemnes, anunciando una nueva era, el término de los conflictos sangrientos y el advenimiento del derecho internacional por la institución de la Sociedad de las Naciones. Pero al mismo tiempo, en los pactos secretos, preparaban nuevas injusticias que debían ensombrecer el porvenir.

No es posible que el bien surja del mal. La guerra ha producido los detestables frutos que debía producir. Por doquiera, el nacionalismo se levanta amenazador. Los gobiernos reaccionarios, que hallan en la Prensa venal sus mejores intérpretes, excitan más que nunca a los pueblos a temerse y a odiarse. Continuamos sometidos a la ley de la fuerza.

La experiencia está hecha. No se puede esperar la paz ni de los diplomáticos ni de los generales, esto es, de los que obtienen de la guerra sus privilegios y su autoridad. Los pueblos tendrán la paz si la quieren y si la hacen. La habilidad de quienes los dirigen consiste en suscitar en ellos la desconfianza, la ira, los celos, todas las pasiones que, periódicamente, les hacen lanzarse a unos contra otros. *La guerra no es posible más que por la complicidad de sus víctimas.*

Al internacionalizar la Liga de los Derechos del Hombre queremos colaborar, con nuestros propios métodos, a la labor inmensa que están realizando por su parte las fuerzas democráticas, las fuerzas proletarias y las fuerzas pacifistas de todos los países.

Por encima de los dogmas, de las sectas, de los partidos y de las clases, nosotros agrupamos a todos los hombres que están decididos a poner término a la era de las violencias. Descartamos lo que nos separa y nos atenemos a lo que nos une: el respeto a la persona humana y a la libertad de los pueblos a disponer de sus propios destinos.

No queremos que sea el soldado quien diga la última palabra, sino el árbitro; queremos que las diferencias entre los pueblos, como las diferencias entre los individuos, sean sometidas a un Tribunal que tenga la autoridad moral y la fuerza material necesarias; queremos que la Sociedad de las Naciones,